

OTRO ALIENTO, OTRO COLOR, OTROS CAMINOS LITERARIOS

MARDONIO CARVALLO

...y aquello sonó como un canto. Una sirena no tiene mejor trino. Un canto vigoroso convertido en el más fino de los gritos, en la peor de las caricias. Aquello silbaba como una flecha: era la lengua de una serpiente. En el punto final llegaron después los colmillos.

Cuando el mundo era aún una masa amorfa llena de todos los lodos del universo, los animales que conformaban su población, los hombres que eran aquellos animales, los dioses que eran aquellos animales, los seres que eran uno mismo y uno todos, sufrían frío. Ante el temblor, necesario se hacía el sol. Pero no había y como eran tiempos antiguos se imponía el deber de su creación. El consenso llegó a esos seres que eran a la vez hombres, animales y dioses. El acuerdo fue brutal: era la luz tierna la que debía crear al sol primerizo. Cinco niños que también eran sabios, también animales, también dioses, fueron elegidos para tal propósito. El camino era el sacrificio. Todos estuvieron de acuerdo.

Se hizo, aún no se sabe cómo, una gran fogata en el fango de la tierra madre, madre de lodo y chicle en ese entonces. Se hizo desfilar por ahí a los cinco críos. Algunos optaron por la danza, otros por el llanto; otros cantaron llorando. Unos no dijeron nada y su aportación al rito fue el silencio. Uno a uno estos niños fueron ofrendados a la hoguera. Cayó el primero. Ningún sol salió de ahí. Una parvada de cotorros fue lo que llenó el cielo de aquelarre. Se arrugaron los oídos. Promesa. Probaron con el segundo pero unos zopilotes salieron intentando con su vuelo circular abrir el cielo. Sólo círculos rondaron el cielo, oscuro hasta ese entonces. Presagio. Un niño más fue puesto a disposición de las llamas, un grupo de calandrias llegó hasta los árboles a hacer su nido. Los tejieron a la mitad de su altura previendo temporadas de lluvia y viento. Así se hizo el verano y el invierno. Promesa. El cuarto tuvo miedo y salió huyendo. Los cobardes siempre salen corriendo. Con el quinto, revoloteando, salieron miles de colibríes, símbolo de que a punto estaban. ¡Qué cerca estaban de su objetivo! Desde entonces el colibrí es el nahual del sol y busca de él pintar sus alas y lo logra. A punto estaban... pero no aún. No todavía salía el sol.

Se preguntaron entonces qué es lo que pasaba, qué era lo que estaba fallando. Asomose por ahí el más mediocre de los niños sabios, niño animal, niño dios de sucio vestido, niño sabio de dios vestido. Su madre lo había llevado a mirar el espectáculo: desde entonces había pan y circo. Este niño, motivado por lo que sus ojos habían mirado, quiso convertir sus brazos en alas; intentando volar tomó vuelo y el camino se fue formando con sus pasos. Se arrojó a la hoguera. Una bola de luz se fue a incrustar en el primer cielo: era el sol. Un sol nuevo daba luz al mundo que desde entonces supo que había noche y día y de la noche —dicen— tienen miedo. La explosión fue muy grande y todos salieron huyendo. Sólo quedó una serpiente inofensiva por ahí, salpicada del fuego y la ceniza y por regalo solar se reveló en su interior el veneno del fuego. Desde entonces la serpiente sueña con mordernos para inyectarnos la luz con sus colmillos y lo logra: la palabra nuestra nace del huevo de la serpiente. El calor viene de adentro. El aliento viene desde los primeros tiempos. La palabra flor viene de otros fuegos. La palabra llegó primero; la escritura llegó rezagada con el tiempo. La serpiente de luz llegó primero recordándonos el veneno de la palabra con su aliento. En el principio la serpiente puso un huevo de luz y la luz se volvió palabra, sólo después se volvió impreso... mucho tiempo después.

Oralidad en el principio

Alrededor del fogón, disfrazados de humo llegan los cuentos. Ahí junto al piloncillo que se derrite en olla de barro y de café llegan los universos que nos dieron vida y carne y huesos. A golpe de palabra se esculpen los sueños. Detrás de los cerros, en su cima y en sus faldas, revolotea el viento que hace que el fuego nos anuncie visitas; ese fuego que a la vez es rito y llanto de árbol comienza a tiritar. No hay mucho que hacer, sólo alimentar una vez más el fuego del comal. Vienen bajando los hijos del cerro: si usted, hijo mío, se come la tortilla por el inverso no se casará nunca; si toma la salsa directo de molcajete, cuando celebre sus bodas lloverá a raudales; si llueve mucho hija mía, agarre la ceniza del fogón y pinte con ella un sol en el lodo, viendo su sombra en la tierra, aquél saldrá otra vez. Hijo mi más pequeño y mío, si llueve mucho y tenemos suerte lloverán peces en el potrero, habrá un poco de carne, blanca pero carne. Pero sobre todo, hijo mío, si deja que le barran los pies se casará con una viuda (procure que sea rica y que se muera antes que usted).

También ahí comienzan, alrededor del fuego, a comer la carne los gusanos del deseo. El poema añejo, ese del que después todos han

escrito, comenzó a hacer cosquillas desde los primeros tiempos y quemó y quema —como en los viejos tiempos— con puntas de luz. La lengua pasó primero por ahí y fue la saliva la que se abrió paso entre las espinas del poema. Desde ahí y desde entonces cocinamos el sexo a fuerza de fogón. El deseo vuelto carne cocinado con chile y malacate y *conseja*: no deje que el fogón se ponga frío, ponga brasas bajo su catre para que siempre duerma calentito, siempre lleve un itacate y un petate para que no le haga falta nunca, ni sueño, ni comida, ni cariño y así nunca tendrá hambre. Y la razón fue sal primero y sexo entre la hierba mientras la tinta soñaba con correr y corrió. Comenzó así otra historia. La imprenta soñaba aún.

En el principio hubo palabra y la palabra tomó los adornos del viento. Las primeras madres y los primeros padres lo han sabido siempre y lo han contado y lo contarán siempre. La perpetuidad de su aliento ha perpetuado todo su conocimiento. La memoria revisitada hace de la vida un círculo y corre en espiral hasta nuestros tiempos y no hay error en ello. Se transforma; como la serpiente, se quita escamas, se renueva reptando. Se hace en el camino otra serpiente y sin embargo es la misma siempre; así hasta morderse la cola otra vez.

El sueño de la imprenta

Hablar de literatura en las lenguas originarias de México es hablar de otro tiempo, otro ritmo, otros universos con mundos infinitos. Hablar de literatura indígena desde el reino de lo impreso es reducir estos mundos a mínimas muestras de un terreno —además— poco explorado aún. La producción es escasa y las razones rebasan lo literario. Los esfuerzos que se hacen para generar literatura y libros en lenguas indígenas no son suficientes y dependen de varios factores. No seremos románticos al decir que a pesar de tener un universo, que es casi mágico por desconocido para la gran mayoría de los mexicanos, la escritura en lenguas originarias enfrenta aún situaciones primarias. Primera y sustantiva dificultad: la línea de salida no ha sido la misma, habrá que decir y reconocer. Hay algunos siglos de diferencia entre los escritores indígenas y aquellos que no lo son. La escritura precolombina fue interrumpida de no muy buena manera como todos sabemos. Muchos de los códices (libros y escritura propias de las culturas madres) sobrevivieron al fuego dado que fueron resguardados por algún “buen samaritano”. Ejercer la escritura, entendido este acto como el ejercicio de dejar correr tinta sobre papel y expresar ideas a través de caracteres latinos e impresos es cosa nueva entre los indígenas de México. No así el conocimiento.

Todo pueblo avasallado, como han sido los pueblos nuestros, tiene que acoplarse a las reglas de aquellos que han vencido mientras inventa formas nuevas de resistencia. Toma herramientas de la cultura que lo domina y hace de ellas un escudo y una espada para asegurar la subsistencia de lo propio. La escritura no está exenta de esta histórica diatriba. Pero ¿cómo mezclar lo que el viento lleva y trae con libertad de pájaros y aquello que un papel guarda con celo absoluto para asegurar el vuelo de los lectores de otro tiempo y otro espacio? Esto trae consigo algunas complicaciones. Va como ejemplo una de ellas. Aún hoy se está discutiendo la estandarización de la escritura en los distintos idiomas de nuestro país. Aún no nos hemos puesto de acuerdo en ello. ¿Cómo hacerlo cuando cada uno de nosotros defiende su particular punto de vista? ¿Cómo hacerlo cuando cada uno de nosotros tiene razón de defender aquello por lo que los padres dieron la vida? Este acto cruel —la estandarización de las lenguas— conlleva la muerte del padre, la madre y los abuelos. El olvido es la aniquilación y contra ello hemos peleado todo el tiempo. Estamos pues, en el reino de la imprenta, en el inicio, y este ejemplo es sólo un botón de muestra de la complejidad que implica llevar al papel lo que oralmente ha trascendido hasta nuestros tiempos. Lo oral no está exento de conocimiento, pero escrito hace que llegue más lejos en el tiempo tal como fue plasmado y concebido. Salvando esta primera dificultad, vienen otras en cascada.

No hay lectores, ni costumbre, y hasta ahora —al parecer— no hay necesidad de tener un escrito en lenguas indígenas. La gran mayoría de los indígenas de este país no sabe leer ni escribir. Los abuelos no saben escribir y los nietos no quieren escribir su lengua a pesar de ser hablantes y amantes de ella. Algo tendremos que hacer como sociedad y habremos de hacerlo necesario. Los satisfactores nacen pues, de la necesidad. La lucha de la escritura en lenguas indígenas es la lucha de los pueblos originarios ante un Estado que no nos ve ni nos oye. ¿Por qué no hay lectores en lenguas indígenas? ¿Por qué la mayoría de los indígenas son analfabetos? ¿Por qué hay tan pocos libros en lenguas originarias? La respuesta, aunque obvia, habrá que expresarla en estas líneas. La lucha de los pueblos indígenas y lo que a ello atañe es una lucha contra la historia. Nuestra arma es la palabra... y la memoria.

No hay una industria editorial que apueste a libros escritos en las lenguas de más antes. Tampoco hay una escuela literaria en lenguas indígenas y menos en cada una de ellas. La gran mayoría de los escritores en lenguas originarias han cedido al entusiasmo antropológico de sus benefactores en turno, en detrimento de su propia creatividad y talento puesto que la gran mayoría de estos benefactores son román-

ticos los más. Tenemos en la escritura indígena contemporánea muchos recopiladores de mitos y leyendas pero ¿dónde están la literatura, la libertad de creación, la ruptura y la vanguardia, alimentadas todas ellas de todos esos universos indígenas que nos conforman como nación? Aún no existe esa corriente (hay sólo visos en la nueva generación de escritores indígenas). El camino creativo atiborrado de riesgos es aún tarea pendiente. Aún así he de insistir, estas reflexiones son en torno a la literatura plasmada en tinta, papel e imprenta.

Otro punto más tiene que ver con la traducción. Todos los detalles, las figuras, las estructuras propias de los idiomas mexicanos antiguos son escritos, leídos, percibidos, calificados, descalificados, encumbrados, denostados en español. ¿No es un contrasentido? dado que el castellano no es su lengua materna, que a veces fue aprendida no necesariamente por gusto y a la buena. No hay que olvidar. Nuestra arma es la palabra y la memoria.

Pero ¿cómo capturar el trino que llora de tzotziles y tzeltales al rezar? ¿Cómo capturar el lamento gozoso de los cúcapas del norte del país? ¿Cómo aceptar la repetición machacona del náhuatl para lograr enamorar? ¿Cómo poner en papel la onomatopeya maya? ¿Los chistes amuzgos y la fluidez ayuuk? Hoy, siglo XXI, en nuestro país y dadas las limitaciones en torno a la escritura en lenguas indígenas, ponerlas en papel sigue siendo como confinar la partitura al papel.

Las razones han sido expuestas ya líneas arriba. Mientras no exista verdadera voluntad política para proteger, fomentar, reactivar, invirtiendo en investigación, en producción de materiales y en educación en lenguas indígenas, la historia no va a cambiar en demasía y esa es responsabilidad del Estado mexicano. Otro tanto más deberá hacer la sociedad en su conjunto: la negación del indígena es negarse a sí mismo. Los indígenas, en tanto seguimos asistiendo al fogón para que el tiritar del fuego nos anuncie visitas, seguimos dejando que nos barran los pies para casarnos con una viuda rica que se muera antes que nosotros. Seguimos pensando en épocas de lluvia en agarrar cenizas del fogón para pintar con ella un sol en el lodo con la esperanza de que el sol viendo su sombra en la tierra salga otra vez y anuncie con esos rayos un nuevo amanecer. Así lo hemos hecho desde hace tiempo y con más ahínco hace —por lo menos— medio millar de años. Los pueblos indios tenemos la mano levantada, hemos mantenido, a pesar de todo, las lenguas vivas y éstas reptan por el mundo como serpientes de luz. La serpiente de luz llegó primero recordándonos el veneno de la palabra con su aliento. En el principio la serpiente puso un huevo de luz y la luz se volvió palabra, sólo después se volvió impreso... mucho tiempo después. *Tlaskamatimiak.*

MARDONIO ICUIC/EL CANTO DE MARDONIO

Ax keman ti nel youi
onka ze pitzajtik pil mekatl tlen kijilpia papalomen iuan inancuauitl
to tepotznancuauitl tlen tech yolchikaua
tlen tech yolpachoa
tlen tech tepalchihitia.

Uno nunca se va del todo
hay un hilo invisible que une a la mariposa a su árbol madre
la nodriza imaginaria que por leche da nostalgia
y fuerza
y valor.

AJAUIL

Ki ijtoan na nech chijken ika achi zokitl
 na ax nij neki, na ax ni ueli ni neltoka
 uan tlan nelia nopa poali
 nij kalakis ze chipauakreconchaxochitl pan no kamak
 nij tolos ken ze no pajtli
 uan keman nij panoltis
 i uitzo nech kechtekis
 chichiltik mo chiuas no reconchaxochitl
 uan nij xoleuas nopa poali
 peuas nejnemis no pilyolotl
 ze chichiltik reconchaxochitl peuas nejnemis ipan no yolix.

JUGUETE

Dicen que me hicieron con un poco de barro
 reniego pues de la historia
 y si esas palabras verdaderas resultaran
 meteré una rosa blanca por mi boca
 la tragaré como si fuera una pastilla
 y cuando pasé por mi garganta
 me desgarraran de la rosa sus espinas
 roja se hará la blanca rosa
 y haré trizas la primera historia
 comenzará a latir dentro de mi cuerpo
 una rosa roja en el ojo de mi pecho.

HUITZTLIESPINA

Xijkui ze uitzli xnech najnaua
 xi nech kechteki xi mo yolchicaua
 xij pa mo chan ika no ezo
 xij teki no mets
 xtlachpana mo chan ika achi puyekatl
 xij mo kajlapo xi nech kuatepeua
 xij chiua pampa na nij nekis ni mo kuepas
 ken ze piltotol
 Icaro petlatltatatzin
 xij tlachia kaajko
 xijkui ze uitzli xi mo najnaua...

HUITZI/ESPINA

A Andrew kopylowski-white

Toma una espina y abrázame
 córtame el cuello de una vez
 pinta la casa con mi sangre
 corta mis piernas
 pule los pisos con sal de mar
 abre las ventanas y aviéntame
 sólo así no he de volver a ti
 convertido en pájaro
 Ícaro con alas de petate
 mira hacia el cielo
 toma una espina y abrázate...

HUETZKICORAZÓN

Huetzki no yolotl
 Postejki
 Huetzki no tonatíyolotl
 Uan ax ueli tlaneci

Uejka yajki no yolotl
Peka iajki
 Mits temoto
 Uan ax ueli tlaneci

Ax tlaneci pan tlaltílpak
Ni ueyi yoali ki iuintia citlamen
Uan miakin uetzín
Na nij neki ma tleneci
Ma tlaauetzi
Na nij neki ni kítas se kosamalotl
Nij neki ni kítas se tonatí
Nij neki ni ixcopinas
Nij neki ni tlalís ípan no yolotl
Naj nij neki ni yolotlanecís

Huetzki no yolotl
Postejki
Huetzki no tonatíyolotl
 Uan ax ueli tlaneci

HUETZKICORAZÓN

Se cayó mi corazón
 Se quebró
 Cayó mi corazón-sol
 y no puede amanecer.

Mi corazón partió
 Por *ahí* se fue
 Te fue a buscar
 Y la tierra no se ve.

No amanece en esta tierra
Esta noche eterna se vuelve vino para las estrellas
 Y muchas caen

Y yo ya quiero que amanezca
Que el agua toque la tierra
Quiero ver un arcoíris
Quiero ver el sol
Quiero arrancarle su luz para ponerla en mi corazón
Quiero amanecer mi corazón

Se cayó mi corazón
 Se quebró
 Cayó mi corazón-sol
y no puede amanecer.

NAHUATILI

Xijkoni no ezo
ma mits maua
xijkua no man
xi machili ken ni mits temojtia
xij pipitzo nochi no majpil
xij kua no nacayo
aman na ni mits nahuatia
...xitzikuini.

ORDEN

Bebe mi sangre
contágiate de mi
come mis manos
siente como te estoy buscando
chupa cada uno de mis dedos
come mi carne
ahora yo soy quien te ordena
...salta.

Xikonijnekui no xochitl
xij pipitzo
xij koni i ajio
pilnektzin xi nech tzikipilo.

Huele mi flor
chúpala un poquito
bebe de su agua
abeja dame un pellizco.

TONANTZIN

No nan, no ziua, Tonantzin
amo xi kochi majmaui no yolotl
xi kochi mostla sempa ni mits tsoponis
mostla sempa ni mits paleuis
nij azakas
nitizis
amo xi kochi
No nan, no ziua, Tonantzin.

TONANTZIN

Mi madre, mi mujer, Tierrita
no te duermas que mi corazón tiene miedo
duerme y mañana te daré otro beso
mañana te voy a ayudar
voy a ir a traer agua
moleré la masa
no te duermas
Mi madre, mi mujer, Tierrita.

EDIPO MO YOLPACHOJTOJ

Tlaahuetzi. Tlaazezeya
tlanki zanili
nech ixickotonkenya
ken Edipo nech itan
mijkia no nan...

EDIPO ESTÁ TRISTE

Llueve. Hace frío
ya se rompió la fuente
ya me arrancaron el ombligo
soy un Edipo triste
ha muerto mi madre...

NANA I TLAJTOL

¡Tetan, xtlatzotzona!
 Xochipitzauak nij nejtika nij kakis
 tlaj kejnopa tij chiua, na kualy ni mits tlakualchijchiuas
 cuatochintlapanili
 chichietl uan yauitl tlaxkali
 ¡Xtlatzotzona, tate!
 ¿Tlen tij chiuaesen tlaj ax tij neki?
 Yajkenya nochi to koneuan
 zan ta
 zan na
 tiakan ti mo zeuitin
 zan ta
 zan na
 zan tojuan tij kitazen ken zeuis ni tonati
 ¡Xi nech yolpajti ,Tate!
 Uan na kualy ni mits tlamakas
 uan tlaj kualy ti tlakua tij kitas ken zempa ti mayanas

PALABRA DE MUJER

¡Viejo, toca!
 La *Xochipitzauak* tengo ganas de escuchar
 si accedes y tocas, buena comida te voy a preparar
 huatape de conejo
 frijol de chivo y tortillas recién hechas
 ¡Ándale viejo, toca!
 ¿Qué haremos si no quieres?
 Nuestros hijos se han marchado ya
 sólo tú
 sólo yo
 sentémonos ya
 sólo tú
 sólo yo
 a mirar cómo se apaga el día
 ¡Viejo, alegre mi corazón!
 (Y te daré buena comida)
 verás cómo el hambre se te vuelve a despertar.

